

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

Homenaje a José Joaquín Real Díaz



SEVILLA, 1973

Precio: 240 Pesetas

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Director: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE



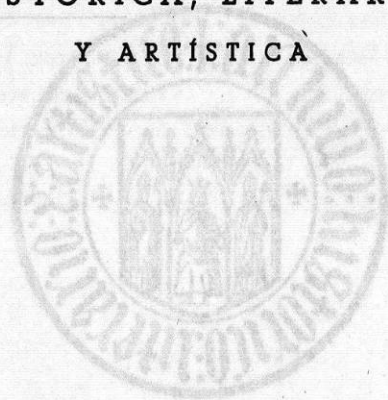
REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PERIÓDICO CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



POCA
1971

TOMO LVI
NUMS. 171-172

Depósito legal, 27-2-1972

Impreso en España, en los Talleres de la Imprenta Provincial de Sevilla



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

ARTÍSTICA, LITERARIA RESERVADOS LOS DERECHOS

Y ARTÍSTICA

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1973

TOMO LVI
NÚMS. 171-173

Redacción, Administración y Distribución: PLAZA DEL TRINYO, 1.
SEVILLA, 1973. (España) - SEVILLA (España)

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1973

ENERO - DICIEMBRE

Núms. 171-173

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.
APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

I

PAGINAS

CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL.— <i>Semblanza de José Joaquín Real Díaz</i>	XIII
---	------

HISTORIA

ABADIE AICARDI, ANÍBAL.— <i>Tucuman y la frontera Atlántica. Aspectos de la integración colonial rioplatense</i> ...	1
AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO.— <i>Comoción espiritual provocada en Sevilla por el terremoto de 1755</i>	37
ANDRÉS GALLEGO, JOSÉ.— <i>La iglesia de Sevilla y las polémicas sobre la acción política de los católicos españoles 1900 - 1906</i>	55
ANTÓN SOLÉ, PABLO.— <i>Vida y obra del historiador y almojarife gaditano Agustín de Horozco</i>	75
ALVAREZ PANTOJA, M. ^a JOSÉ.— <i>La Hacienda municipal sevillana en 1819</i>	97
BARNADAS, JOSEP M.— <i>Resonancias andaluzas de la decadencia</i>	109
COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, ANTONIO.— <i>Puente de Viar ¿un empeño frustrado?</i>	117
DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO.— <i>El problema de la vivienda en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII</i>	125
GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL.— <i>El concejo de Alanís en el siglo XV</i>	135
HEREDIA HERRERA, ANTONIA.— <i>Las Ordenanzas del Consulado de Sevilla</i>	149
MÁLAGA MEDINA, ALEJANDRO.— <i>Andaluces en la fundación de Arequipa</i>	185
MARTÍNEZ SHAW, CARLOS.— <i>El tercio de frutos de la flota de Indias en el siglo XVIII</i>	201
NEWTON, LOWELL.— <i>La leyenda negra y la historia de la fuerza naval española. Algunos comentarios</i>	219
PONSOT, PIERRE.— <i>Los navazos de Sanlúcar de Barrameda: origen y etimología</i>	233

RAMOS, DEMETRIO.— <i>Walter Raleigh y la hispanificación de sus ideas, como motivo de su decisión sobre la Guayana...</i>	237
RODRÍGUEZ CASADO, VICENTE.— <i>El valor histórico de lo dado...</i>	213
URQUIJO, M. ^a JESÚS.— <i>Menciones de Sevilla, en el primer semestre del año 1500, en la sección del sello del Archivo General de Simancas</i>	257
VALDEÓN BARUQUE, JULIO.— <i>Un ordenamiento de Enrique II a Sevilla...</i>	285
VEGA Y DE LUQUE, CARLOS DE LA.— <i>Relaciones entre Sevilla y China en el siglo XVI...</i>	301
VILAPLANA MONTES, M. ^a ASUNCIÓN.— <i>Documentación del príncipe don Alfonso (XII) en el Archivo Municipal de Sevilla...</i>	307
ANDRÉS GALLEGOS, JOSÉ.— <i>La iglesia de Sevilla y las poe-</i>	
...mencas sobre la acción política de los católicos espa-	
ñoles 1900 - 1906	55
ANTÓN SOLÉ, PABLO.— <i>Vida y obra del historiador y di-</i>	
...mojante gaditano Agustín de Horozco	75
ALVAREZ PANTOLA, M. ^a JOSÉ.— <i>La Hacienda municipal se-</i>	
...billana en 1819	97
BARRADAS, JOSÉ M.— <i>Resonancias andaluzas de la decar-</i>	
...tación	109
COLLADES DE TERÁN SÁNCHEZ, ANTONIO.— <i>Puentes de Vitor-</i>	
...ia; un estudio frustrado?	117
DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO.— <i>El problema de la violencia</i>	
...en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII	125
GONZÁLES JIMÉNEZ, MANUEL.— <i>El concejo de Alante en el</i>	
...siglo XV	135
HEREDIA HERRERA, ANTONIA.— <i>Las Ordenanzas del Consu-</i>	
...lado de Sevilla	149
MÁLAGA MEDINA, ALEJANDRO.— <i>Andaluces en la funda-</i>	
...ción de Atrevida	185
MARTINEZ SHAW, CARLOS.— <i>El tercer de frutos de la flota</i>	
...de Indias en el siglo XVIII	201
NEWTON, LOWELL.— <i>La leyenda negra y la historia de</i>	
...la fuerza naval española. Algunos comentarios	219
PONSOT, PIERRE.— <i>Los relatos de Sanjón de Bartram-</i>	
...da: origen y etimología	233

*Homenaje
al Dr. José Joaquín Real Díaz*

PRIMERA PARTE

ARCHIVO HISTÓRICO

REVISTA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

1917

Publicada por el Sr. D. José Joaquín Real Díaz

Propietario: Sr. D. JOAQUÍN HERRERA

En Compañía con Sr. D. José Joaquín Real Díaz

CONSEJO DE REDACCIÓN:

- Mariano Borrero de los Ríos, Director Provincial.
- José Hernández de los Ríos, Director.
- Francisco López de los Ríos, Director.
- Guillermo de los Ríos, Director.
- Luis de los Ríos, Director.
- Sr. D. José Joaquín Real Díaz, Director.

Impreso en el Taller de Imprenta de Sr. D. José Joaquín Real Díaz, en la calle de San Francisco, número 10, de esta ciudad.

SUMARIO

I

Expede Donato José Álvarez.—*Sentencia de José Joaquín Real (1864)*..... XIII

HISTORIA

ABADÍ ALCAZAR, ANTONIO.—*Tucumán y la frontera Atlántica. Aspectos de la integración colonial rioplatense*..... 1

AGUILAR PINA, FERNANDO.—*Comoción estratigrafiada en causa por el terremoto de 1755*..... 31

ALONSO GARCÍA, JOSÉ.—*La Iglesia de Sevilla y los polémicos sobre la acción política de los católicos españoles 1850-1870*..... 53

ALONSO SORO, PABLO.—*Vida y obra del historiador y etnohistoriador*..... 75

ALVAREZ PINOJA, JOSÉ.—*El Ayuntamiento municipal de Sevilla en 1819*..... 87

BARRERA, JOSÉ M.—*Resonancias andaluzas de la decadencia*..... 103

COLLAJONES DE TURIA BANCORA, ANTONIO.—*Preside de Vilar un espacio frustrado?*..... 117

DONDELOS ORTIZ, ANTONIO.—*El problema de la virreinato en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII*..... 125

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL.—*El concejo de Alons en el siglo XV*..... 135

HERNÁNDEZ HERRERA, ANTONIO.—*Las Ordenanzas del Consulado de Sevilla*..... 149

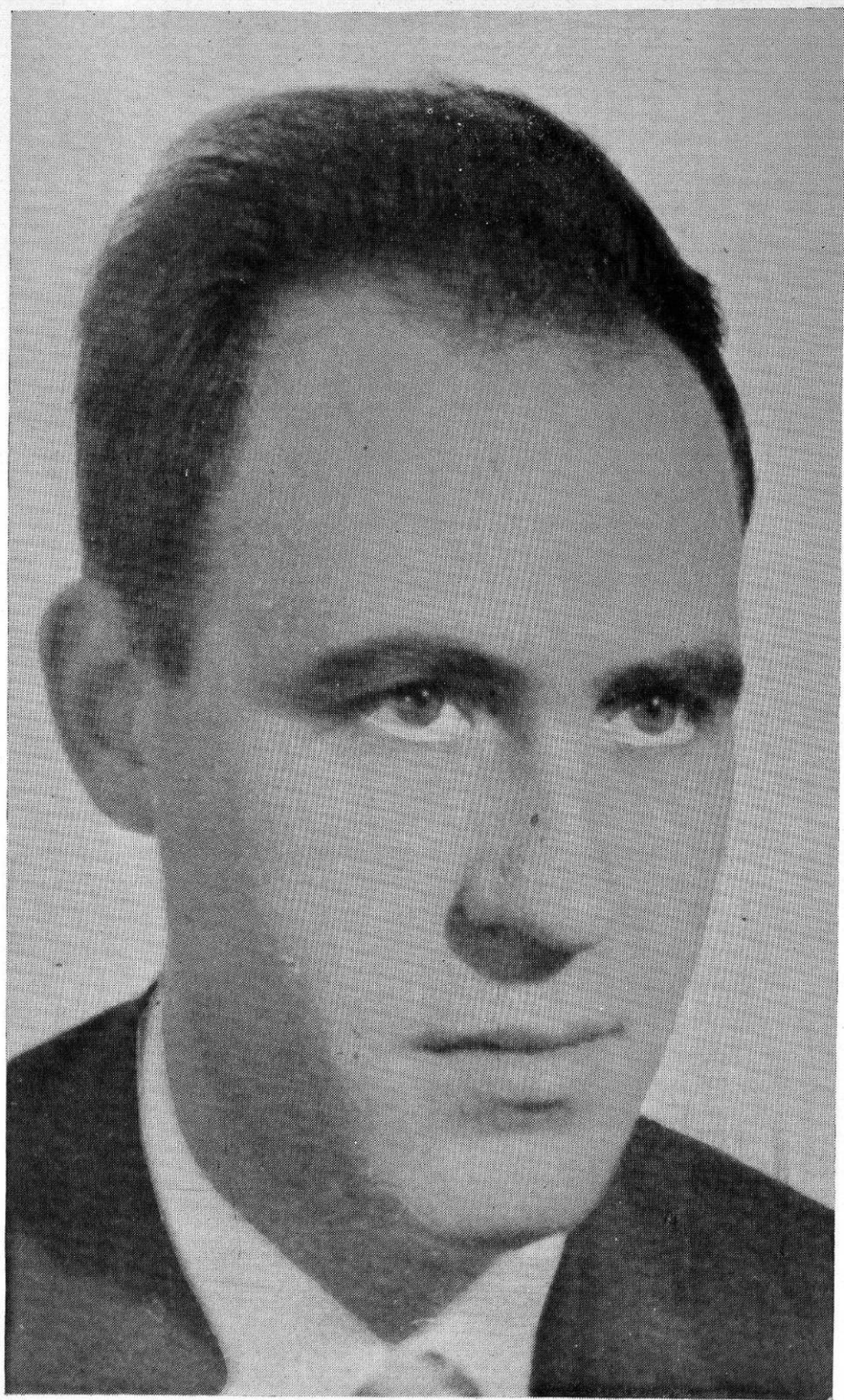
MOLINA MORA, ALEJANDRO.—*Andaluces en la fundación de Arequipa*..... 163

MARTÍNEZ SHAW, CARLOS.—*El tercio de frutos de la flota de Indias en el siglo XVIII*..... 201

NEWSON, LOWELL.—*La leyenda negra y la historia de la fuerza naval española. Algunos comentarios*..... 239

PONSOR, PIZARRO.—*Los navazos de Santúcar de Buzanda: origen y etimología*..... 253

PRIMERA PARTE





SEMBLANZA DE JOSÉ JOAQUÍN REAL DÍAZ

Avanzada la década de los 50, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla ofrecía un perfil recoleto. En el medio millar de sus alumnos era aún posible anudar lazos de amistad e intercambiar proyectos, ilusiones y experiencias. Entre los escasos varones que por aquel entonces frecuentaban sus aulas, destacaba por su cordialidad y pronta sonrisa José Joaquín Real Díaz —J. J. para sus íntimos—. La vela de armas de la promoción de 1957 pronto quedó, sin embargo, desasistida de su ayuda a causa de una larga estancia en el extranjero. Más tarde regresó a Sevilla, tras haber dado a los caminos de su vida un golpe de timón.

Consolidada su vocación americanista, José Joaquín Real se integró en la escuela de Estudios Hispanoamericanos, donde su primer trabajo despertaría grandes esperanzas. Ante las "Ferias de Jalapa", maestros y compañeros comprendieron que se hallaban en presencia de una empresa historiográfica renovadora y ambiciosa. Al mencionado estudio —que tantas veces habría de ser citado desde su aparición— siguieron sin tardanza otros, unidos todos ellos por el común denominador de la sagacidad analítica y la firmeza documental, y, a menudo, también por el enfoque novedoso. Pero con competencia ausente de la pluma del autor de estas líneas, sus amigos americanistas juzgarán de la calidad y significado de su obra en dicha parcela en el homenaje que próximamente se le tributará por el Anuario de Estudios Americanos.

* * *

En el marco de "Archivo Hispalense" solamente recordaremos su preocupación indismayable por la potencialización

cultural de su ciudad, a la que amó lúcida y hondamente. "Es una pena...", era la frase que solía pronunciar cuando alguien apuntaba el estancamiento de alguna institución, la incuria de un monumento, el olvido de figuras que brillaron antaño con luz astral. Constructivo por naturaleza, no dejó que su pesar se anclase, como el de otros muchos sevillanos, en las aguas del narcisismo. Así, al ocupar la dirección de esta revista, su agenda de proyectos se hallaba nutrida de ideas, materializadas en gran parte sin demora, con realismo y eficacia.

Afianzado el prestigio de que gozara en otras épocas merced a la abnegada y generosa labor de Manuel Justiniano y Martínez, "Archivo Hispalense" se hallaba dispuesto a surcar nuevas rutas. El campo temático de la revista se amplió y autores de todo el país se dieron cita en sus páginas. En plena fase experimental al producirse la muerte de José Joaquín Real, resulta sin duda prematura enjuiciar los frutos de su iniciativa, aunque no así su audacia y sugestividad.

Otros afanes atrajeron también su atención durante el corto tiempo que estuvo al frente de "Archivo Hispalense" y de los servicios culturales de la Diputación Provincial de Sevilla. Sobre todos, centró su esfuerzo en el lanzamiento de una colección de monografías de alta divulgación. Al igual que en "Archivo Hispalense", esta serie artística la ideó como lugar de encuentro generacional, cuyos títulos fueran a la par el resultado de una dilatada labor y el fruto ilusionado de una carrera comenzada...

* * *

Como siempre ocurre, la empresa intelectual que José Joaquín Real aspiraba a realizar, reflejaba sus preocupaciones vitales. Educado en un ambiente tradicional, el contacto lacerante con la realidad de algunos pueblos hispanoamericanos junto con ciertas experiencias personales le hicieron sentir la urgencia de una participación sincera y auténtica en todos los órdenes de la vida social. El trabajo en equipo, la colaboración, la lucha contra los taifismos de cualquier especie, constituyeron

en el eje vertebrador de un ideario, testimoniado cada día sin fisuras ni quiebras.

Y, no obstante, la búsqueda de derroteros vedados a la rutina, el desvelamiento de horizontes abiertos a la creatividad y a la imaginación, no se asociaron en su personalidad a un banal iconoclastismo. En pocos miembros de su generación sevillana, la espuela del inconformismo se vio tan equilibrada con el freno del sentido de las proporciones, de los límites de la condición humana.

En obligado escorzo, tal fue el hombre, tal fue el amigo que se nos marchó en el alba naciente de una tibia mañana de enero, dejándonos "duelo en el corazón, llanto en los ojos".

José Manuel CUENCA TORIBIO

Reseña: Mario Villalón al
visita del Park, Buenos Aires
1951 (11).

1959 es el año de la incorporación de Portugal bajo el cetro de Felipe II, hijo de Carlos V y de la Emperatriz Isabel, la bella portuguesa immortalizada por Tiziano. Capitulaciones especiales establecieron definitivamente que la vida imperial de los dominios de ambas potencias ibéricas eran discurriendo por canales propios, dentro de la unidad mayor.

Ese mismo año, a partir de su segundo solar fundacional, entre mil zozobras y peripetias, comienzan los trabajos y los días de Santa María de los Buenos Aires, un punto sobre la desolada barbaña atlántica del Virreinato del Perú. Del otro lado, hacia la bahía del Pacífico, está Lima, Ciudad de los Reyes, la capital virreinal. Entre ambas, un océano de torras, con un puñado de poblados y un poderoso centro urbano, la Villa Imperial de Potosí, resacaica así por Marie Helmer (2).

(1) Véase, en el libro de J. J. Real Díaz, "El Virreinato del Perú", pp. 100-101, el capítulo de la incorporación de Portugal a la Corona de España.

(2) Véase, en el libro de J. J. Real Díaz, "El Virreinato del Perú", pp. 100-101, el capítulo de la incorporación de Portugal a la Corona de España.

en el que vertedor de un líquido testimoniado cada día sin
 figura ni nombre. Y no obstante la búsqueda de horizontes vedados a la
 rutina el desenvolvimiento de horizontes abiertos a la realidad
 y a la imaginación no se asociaron en su personalidad a un
 bondel inconclusivo. En pocos miembros de su generación se
 halla la espuela del incertidumbre es tipo tan equitativa
 con el fiero del sentido de las proporciones de los límites de
 la condición humana.
 En óptica escoria tal fue el hombre tal fue el amigo
 que se nos muestra en el día reciente de una vida vivida de
 enero de 1910 en el corazón, tanto en los ojos.
 José Manuel Cuevas Toranzo
 en plena vida en sus páginas. En plena vida
 experimenta la muerte de José Manuel Cuevas Toranzo
 en plena vida en sus páginas. En plena vida
 experimenta la muerte de José Manuel Cuevas Toranzo
 en plena vida en sus páginas. En plena vida
 experimenta la muerte de José Manuel Cuevas Toranzo

Otros años atravesaron también se almorzaron durante el
 corto tiempo que estuvo al frente de "Archivos Hispánicos" y de
 los servicios culturales de la Dirección Provincial de Sevilla.
 Sobre todo, centró su actividad en el lanzamiento de una co-
 lección de monografías de alta calidad. Al igual que en
 "Archivos Hispánicos", este sería un libro, la obra como lugar
 de encuentro generacional, época y época. Y a par el re-
 sultado de una disciplina y el fruto de un trabajo de una
 disciplina.

En la empresa intelectual que José Man-
 uel Cuevas Toranzo se dedicó a realizar, surgían sus preocupaciones
 intelectuales. En contacto con la tradición, el contacto con
 los americanos, con algunos países europeos, con algunos
 países con ciertas experiencias personales. Le permitieron sentir la
 necesidad de una participación sincera y auténtica en todos los
 aspectos de la vida. El trabajo en el campo de la cultura,
 la lucha contra los prejuicios de exclusión, la participación

RELACIONES ENTRE SEVILLA Y CHINA EN EL SIGLO XVI

Al recoger gran parte de los materiales existentes en el Archivo General de Indias y que se refieren a China, comprobé con sorpresa que en los escritos de nuestros misioneros no escaseaban las referencias a Sevilla, siempre en comparación con el Celeste Imperio. Es casi la única ciudad española escogida como punto de referencia para elogiar o censurar los más variados aspectos de la vida china; y casi sería mejor decir la única, porque tan sólo he hallado dos citas, en las que se menciona a Medina del Campo y Cádiz, con absoluta exclusión de todas las demás urbes de nuestra Patria.

Estudiando el tema, llegué a la conclusión siguiente: Sevilla era el punto de embarque de los pasajeros que se difundían por los vastos dominios españoles; la estancia en la capital del Guadalquivir era, con frecuencia, muy duradera. La ciudad era populosa y rica, además de contar con una importante vida administrativa. Esto equivale a decir que el último jirón de España que aquellos españoles llevaban prendido en sus corazones, el último recuerdo que grababan en sus pupilas, era el de Sevilla. No es extraño, pues, que se la escoja como punto de referencia.

Requeriría un largo estudio, que desborda los límites de esta breve nota, el análisis que la importante Casa de la Contratación tuvo como centro en el que entraban en contacto las más diversas culturas. Si consideramos que el 8 de septiembre de 1522, Juan Sebastián Elcano y sus escasos compañeros regresaban de su asombroso viaje, y que a partir de entonces, en Sevilla se congregan las más variadas mercancías y los más diversos objetos procedentes de todo el mundo, comprenderemos que se le pueda aplicar con toda justicia el calificativo de ciudad cosmopolita.

Muchos son los aspectos que podríamos estudiar ahora, pero me limitaré a los más importantes, agrupándolos, para su más fácil comprensión, en tres grupos: a) Sevilla, como puerto de enlace entre España y China. b) Obras relativas a China publicadas en Sevilla, y contribución de los sevillanos a la sinología. c) Referencias a Sevilla en nuestros misioneros de China.

a) Acabamos de ver cómo Sevilla era la ciudad más cosmopolita de España, y esto nos eximiría de ulteriores comentarios. Debo hacer notar, sin embargo, que de Sevilla partió, en junio de 1575, la expedición que, encabezada por el agustino Herrera, portaba la primera embajada de Felipe II para el Hijo del Cielo. González de Mendoza (*Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China*, parte I, libro 1.º, capítulo 24), da cumplida información de los hechos: en la citada fecha, fray Herrera, con cuarenta religiosos, partía hacia la Nueva España, para cruzar después el Océano Pacífico rumbo a las Filipinas. A Méjico ya había llegado muy mermada la expedición, que posteriormente tuvo un desastroso fin, pues en Catanduanes naufragó la embarcación, siendo asesinados todos los religiosos por los indios.

Pocos años después, Felipe II vuelve a insistir en sus proyectos de embajada, siendo esta vez el jefe de la expedición el propio González de Mendoza. En Sevilla —marcado universal— se invirtieron cuatro mil pesos en obsequios para el Emperador: relojes ricos, espejos, armas damasquinadas, pinturas, corazas de sillas, y otros objetos no menos suntuosos. Tampoco esta expedición llegó a su destino, pues dificultades sin cuento la detuvieron en Méjico.

A partir de 1583 se reunían en Manila diversas juntas para tratar del asunto que entonces hervía en las conciencias: la conquista de China. El gran memorial redactado por la Junta General precisaba magníficamente todos los puntos del plan de ataque. La flota española partiría de Sevilla para seguir la ruta del Estrecho de Magallanes, elegida por los redactores del Memorial (si es que no tuvo un sólo redactor, el padre Alonso Sánchez) como la más idónea entre las cuatro posibles. Nuevamente Sevilla era la punta de flecha que desde la ballesta peninsular se clavaba en la diana de los más altos destinos españoles.

b) También en el aspecto bibliográfico estuvo Sevilla presente en las primeras horas de la sinología española. Allí vio la luz, en 1577, la primera edición del *Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias del Oriente y de la noticia que se tiene de la grandeza del reino de la China*, escrita por el clérigo montañés Bernardino de Escalante. Este espléndido libro, al que Ortelius calificó tan irónica como injustamente de "librillo", fue impreso en casa de la viuda de Alonso

Escribano. Aunque sus fuentes de información son claramente lusitanas, es enorme su influencia en la bibliografía sinológica posteriormente aparecida en España. Baste decir que González de Mendoza le sigue en la primera parte de su famosa *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China*, aunque nunca cita la procedencia de sus informaciones.

El 1 de marzo de 1590 se publicaba en Sevilla una obra extraordinaria: la *Historia Natural y Moral de las Indias*, de José de Acosta, dedicada por el autor a la Infanta Isabel Clara Eugenia. Contiene valiosas informaciones sobre el idioma chino, demostrativas de una gran agudeza y de un espíritu de observación que, en verdad, no sorprende en aquellos hombres del siglo XVI.

Pero no acaba aquí la presencia de Sevilla en los estudios sinológicos: ya en el siglo XVII, las imprentas de nuestra ciudad lanzan al mundo otra nueva y magnífica contribución al conocimiento de los esfuerzos que desarrollaban los misioneros cristianos. Nos referimos en esta ocasión al libro del jesuita Duarte, *Istoria de la China i cristiana empresa hecha en ella por la Compañía de Jesús. Donde se describen las costumbres, las leyes y los estatutos de aquel Reyno* (1621). Se trata de una traducción de la obra del padre Trigault, por donde podemos ver que también alcanzaban difusión en nuestra patria las grandes obras de los autores extranjeros.

Ya muy avanzado el mismo siglo, en 1671, se publica la *Relación de la persecución de los predicadores de Christo en la China*, de Francisco Gracia.

Mención especial, dentro de este apartado, merece la figura de un autor sevillano, el padre Francisco Varo, de la Orden de Santo Domingo. Varo recibió el nombre chino de Vang. Su contribución a la sinología es inmensa, como podemos ver seguidamente. A él se deben las obras que a continuación especificamos:

— *Arte de la lengua mandarina*. Cantón, 1703. Se trata de una obra muy interesante, pero de extrema rareza.

— *Vocabulario de la lengua mandarina, escrivese guardando el orden del a, b, c, d.* (Berlín, Biblioteca Imperial). Tanto esta obra como la anterior son consideradas como verdaderos modelos en su género.

En cuanto a obras de apostolado, escribió un tratado, *De jejunijs universalibus*, manuscrito.

Muy abundante, en su producción, es el grupo de libros de controversia. Así, por ejemplo, citaremos los siguientes:

— *Relatio et libellus suplex sacrae congregationi Propaganda Fide ac ritus sinicus oblatus suddata die 30 maii 1661.*

— *Tratado en que se impugna como ilícito el culto de Confucio y sus progenitores*, impreso en chino, 1695.

— *Respuesta a las apologías de los padres Brancati y J. Fabre en que se demuestra la ilicitud del culto dado a Confucio.*

— *Chu Kiao Ming Chi, o argumentos que demuestran fácilmente la verdad y santidad de la ley cristiana.* 4 tomos.

— *Demostración razonada de la doctrina cristiana.* Este libro alcanzó gran fama.

c) Como hemos visto al principio, Sevilla es, —así cabía esperarlo—, un magnífico punto de referencia para comparar los más diversos aspectos de la vida china. Hay que señalar, desde luego, que las entradas de españoles en el Imperio chino fueron muy escasas en su número a lo largo del siglo XVI, pero de suma importancia.

Debemos a Martín de Rada la primera cita comparativa. En su Relación de viaje habla de Tangoa (ciudad de la provincia de Fukien), que visitó durante su corta estancia en China. En una sola calle, el religioso agustino y sus acompañantes contemplaron tantos puestos de comida, que era “bastante para una ciudad como Sevilla”. La noticia es curiosa, porque tanto Rada, como Luarca, Sánchez y los demás autores, observaron en repetidas ocasiones la abundancia de bastimentos en las ciudades chinas.

Escalante, en su *Discurso de la navegación*, alude a los puentes del Imperio, que podían ser de diferentes clases. Los había montados sobre barcos, “a la manera del de Sevilla, asidos con fuertes cadenas” (página 36 v.). Algo más adelante (página 52 r.), el mismo autor nos cuenta cómo la taracea china era admirable, pues compró en Lisboa un escritorio pequeño, y lo mostró “en Sevilla a los hombres más curiosos y de mayor ingenio en todas las artes que al presente había”, los cuales confesaron que en toda Europa no se hallaría quien pudiese igualar una obra de tanta belleza y perfección.

Debo hacer un inciso, relativo a un punto curioso. A fines del siglo XVI llegaba a España, —desembarcando en Sevilla—,

una embajada japonesa que se dirigía a la corte, y posteriormente a Roma, para impetrar ayuda en las tareas de evangelización. No voy a relatar aquí las dificultades económicas de los expedicionarios, y la trágica incomprensión de que se vieron rodeados. Señalaré tan sólo que hace muy pocos años vi en una tienda de antigüedades de Sevilla una preciosa armadura japonesa, que requeriría un detenido estudio, por si se tratase de las armas de un caballero de los que componían la embajada. Brindo el tema a los estudiosos, en la seguridad de que si mis sospechas se confirmasen, la magnífica armadura pasaría a engrosar los fondos del museo sevillano.

Fray Francisco Manrique señalaba en su carta de 1 de marzo de 1588 (Archivo de Indias, Filipinas 79), que Cantón era "más que dos Sevillas". Algo más al norte de la capital del Kuangtung se levantaba Aucheo (hoy Shao Guan), bella ciudad residencial rodeada de extensos parques, que según fray Martín Ignacio de Loyola era tres veces mayor que Sevilla.

Había, empero, una urbe ante la cual no cabían comparaciones. Se trataba, naturalmente, de Pekín. Un solo español traspuso sus umbrales en el siglo XVI: se trata precisamente de un sevillano, el jesuita Diego de Pantoja, compañero de Ricci en su apostolado, y autor de un libro en el que relata sus largos y difíciles años en la corte imperial: *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Iesus en la China y particulares sucesos que tuvieron, y de las cosas muy notables que vieron en el mismo reino*. Esta obra fue publicada en Sevilla por Alonso Rodríguez Gamarra, 1605.

Francisco de Herrera Maldonado es el autor de una obra muy poco conocida, pero admirable en todos sus aspectos: *Epítome historial del Reino de la China* (Madrid, 1620). Ofrece variadísimas y muy acertadas noticias sobre el Imperio Celeste, deteniéndose especialmente en Pekín. Aunque sus descripciones son sumamente hiperbólicas, el estilo jugoso y ágil dan al libro un valor que difícilmente puede superarse. Al hablar de la corte imperial, la compara con las más grandes ciudades del mundo (aunque por razones que fácilmente podemos comprender excluye a Madrid); entre ellas aparece Sevilla, que al lado de la inmensa capital china, resultaba *corta*. Es de advertir que esta palabra es elogiosa, pues de otras ciudades se dice que eran apenas nada, punto indivisible, y otras lindezas semejantes.

He esbozado apenas un tema que puede constituir un magnifico campo de estudio. Y, naturalmente, no quiero cerrarlo sin mencionar el riquísimo tesoro de nuestro Archivo General de Indias, cuyos fondos sinológicos son prácticamente inagotables. Sería de desear que algún día la sinología española alcanzase un digno nivel, y que a nuestro extraordinario archivo afluyeran los eruditos dispuestos a sacar del olvido tantas valiosas obras. Con ello se haría un bien a Sevilla y a España.

Carlos-Luis DE LA VEGA Y DE LUQUE

El Sr. Francisco Manrique enviada en su carta de 1 de marzo de 1888 (Archivo de Indias, Filipinas 78), que Canton era una de las provincias de las Indias Orientales. Algo más al norte de la capital del Imperio se levantaba Achen (hoy Siam), bella ciudad residencial rodeada de extensos parques, que según fray Martín de León de Toledo era tres veces mayor que Sevilla. En el siglo XVII, una vez más, la capital no debía compararse con otras. Se trataba, naturalmente, de Pekín. Un solo espaldar tras otro se fundaban en el siglo XVII, se trata precisamente de un sevillano, el jesuita Diego de Tanco, compañero de Ricci en su apostolado, y autor de un libro en el que relata sus largos y difíciles años en la corte imperial. Relator de la entrada de algunos países de la Compañía de Jesús en China y particular sucesos que tuvieron lugar en las cosas muy notables que dieron en el mismo reino. Este obra fue publicada en Sevilla por Alonso Rodríguez Camarero, 1606.

Francisco de Herrera Maldonado es el autor de una obra muy poco conocida, pero admirable en todos sus aspectos. Es la obra histórica del Reino de la China (Madrid, 1620). Ofrece vastas noticias y muy acertadas noticias sobre el Imperio Celeste. Detentados especialmente en Pekín. Aunque sus descripciones son sumamente alambicadas, el estilo ligero y claro dan al libro un valor que difícilmente puede superarse. Al hablar de la corte imperial, la compara con las más grandes ciudades del mundo (aunque por razones que fácilmente podemos comprender ex- cluye a Madrid), entre ellas aparece Sevilla, que al lado de la inmensa capital china, resultaba corta. Es de advertir que esta palabra es elocuencia, pues de otras ciudades se dice que eran asombradas punto invisible, y otras ciudades semejantes.